

## Sobre la estupidez y otros estados de ánimo

(Rev APSAN 2021,1(1): 205-208)



Autor: León Cohen

Editorial: Urano

Lugar de publicación: Santiago, Chile

Año: 2020

Número de páginas: 189

Angélica Lavín

*Sobre la estupidez y otros estados de ánimo* es un libro que recopila diferentes columnas, algunas inéditas y otras ya publicadas en revistas académicas y en el diario *El Mercurio*; son escritos donde el autor describe diferentes estados mentales y emocionales comunes en la mayoría de las personas.

Una de las cosas interesantes de estos escritos es el lugar desde donde el autor observa y la forma en que construye el relato y sus personajes. León Cohen se enfrenta a diferentes conflictos psíquicos que nos parecen ilógicos, con la misma curiosidad de un niño que desarma un aparato eléctrico para descifrar su intrigante funcionamiento. Luego de exponer el caso, frecuente es su pregunta "¿cómo entender eso?". Desde ahí arranca con su explicación en un lenguaje amigable y familiar, alcanzable para todo público interesado en saber cómo se conduce el ser humano. Gracias a su espíritu generoso el autor tiene la virtud de empatizar y transformarse en cada uno de sus personajes convirtiéndolos en seres creíbles. La caracterización bien lograda facilita la identificación con uno mismo y el reconocimiento de personas cercanas o conocidas. Los relatos mueven a pensar

en uno, en los otros, y a buscar una oreja para compartir los insights o reforzar con estos ejemplos lo que quisiste decir cuando el otro día notaste esto y esto otro en alguna persona o en ti mismo. Le resultan a uno familiar personajes como el tímido Renato, amigo preferido de las mujeres, al que todas le cuentan sus penas de amor, mientras él no se atreve a declararse a ninguna y se contenta con la pura fantasía; o Andrea, la profesional exitosa que se debate entre el amor por su hija, el deseo de desarrollar su profesión y la culpa por abandonarla en manos de su madre, con quien rivaliza desde niña.

La facilidad del autor para transitar entre distintos planos sin perder su identidad se expresa también en las diferentes perspectivas desde donde observa su objeto de investigación, las que cambian desde una posición a otra; a veces habla el médico psiquiatra conocedor del funcionamiento anatómico, otras el psicoanalista investigador de la psiquis humana, y otras el actor, agudo observador de los gestos y conductas de las personas. La mirada va variando, como si el escritor fuera un *dron* observador que de pronto se introduce en el cuerpo de una persona para describir su funcionamiento biológico y mostrar "el temporal de serotonina y noradrenalina proveniente del estrujamiento de los núcleos del tallo cerebral"; luego pasa del cerebro a la psiquis para describir a este hombre que siente necesidad de estar cerca de su mujer como si fuera un niño, o a su esposa, secretamente contenta porque por fin lo tiene a su lado. El escritor-dron escucha cómo en su mente el caballero se pregunta a sí mismo "¿por qué me pasa esto si soy un hombre exitoso y no soy una mujer?", para luego salir fuera del cuerpo y desde el cielo observar cómo este "ciudadano neoliberal se enfila por las calles de Nueva York rumbo a su reunión". Finalmente, vuelve a introducirse en su mente y observa desde ahí los torrentes de serotonina y noradrenalina prontos a atacar al susodicho que circula al amparo de la absoluta inconsciencia.

Notables son las descripciones de la envidia, el resentimiento y su relación con la estupidez, y quizás lo más novedoso para la mayoría puede ser que exista la envidia a uno mismo. León Cohen explica de manera clara lo que ocurre cuando los montos de envidia en la persona son tan altos que lo que se envidia ya no es el bien que posee el otro, sino el bien en sí mismo. Entonces, cuando la persona logra obtener lo que ha envidiado en los demás lo arruina con actos estúpidos

–se “autoboicotea”, como se dice comúnmente– pues la terrible verdad es que la persona no soporta lo bueno ni siquiera cuando lo genera ella misma. Otra conexión que describe Cohen es la de la envidia y los celos. La Sra A., a pesar de sentir afecto por la Sra. B., se pone muy tensa en las reuniones sociales cuando esta despliega su conocimiento profesional y capacidad reflexiva. Las inteligentes y atinadas intervenciones de su amiga gatillan en la mente de la Sra. A una invasión de descalificaciones hacia esta y tal vez hacia sí misma. Producto de la tensión y el autobombardero mental la Sra A. comienza a decir tonterías. Por la noche, cuando vuelve a su casa, en el dormitorio, recrimina a su esposo por haberle prestado demasiada atención a la Sra. B. Este y los amigos saben que la Sra. A está frustrada por no tener una formación académica, pero no entienden por qué se pone tan lesa en esas reuniones donde está la Sra. B, pues desconocen la envidia que le despierta la posición profesional de su amiga. Con razón encuentro yo, dice el autor, que la envidia individual y social requieren una urgente reflexión, lo que implicaría, según Cohen, “reconocer la violencia y voracidad que nos provoca el bien que advertimos en los demás. Así mismo, debemos admitir que no toleramos darnos cuenta que somos diferentes entre nosotros, y que no habrá mercado alguno que logre borrar todas las diferencias”.

A propósito de este señalamiento de la relación entre la envidia y la mala tolerancia a la diferencia, el autor recuerda que Freud la consideraba un sentimiento que jugaba un papel importante en la estructuración de lo femenino. La niña era presa de la envidia al constatar su diferencia: la falta de un pene. En sintonía con nuestras históricas colegas Melanie Klein y Karen Horney, uno se podría preguntar ¿si no fue solo la niña quien notó una diferencia entre los cuerpos, tendríamos que ubicar solo en ella la envidia por no tolerar la diferencia? El género no es el tema central de este libro, sin embargo se ve que Cohen en distintos momentos de la escritura intenta dar vuelta algunas tuercas al engranaje del Edipo y lo femenino. En los escritos se puede apreciar la intención del autor por dejar a lo femenino en el polo activo y posicionarlo en el lugar de un sujeto, también se ve su capacidad para introducirse en la piel femenina y hablar con su voz, pero al mismo tiempo puede observarse cómo la teoría psicoanalítica necesita revisar y hacer trabajar algunos de sus conceptos para torcer las tuercas a fondo y sacar lo femenino de ese lugar que a muchos y muchas nos parece tan ingrato.

Resumiendo, para terminar, yo diría que este libro no solo les va a entretener sino que les llevará, como dije, a encontrarse con sentimientos y situaciones familiares; les hará pensar en sí mismos y en los otros, les mostrará cómo trabajamos los psicoanalistas, y también por qué el fútbol despierta tremendas pasiones. Gracias a este paseo por la estupidez y otros estados de ánimo ustedes podrán vislumbrar la complejidad y singularidad de cada persona, y al mismo tiempo sentirán, una vez más, que están menos solos de lo que creían estar, porque podrán ver en estos personajes cómo nos repetimos; nos alejamos sintiendo que somos uno, luego venimos y volvemos a ser todos, como las olas que van y vienen en un eterno retorno.